

## Poemas

Gustav Sobin

Nota y traducción: Tedi López Mills

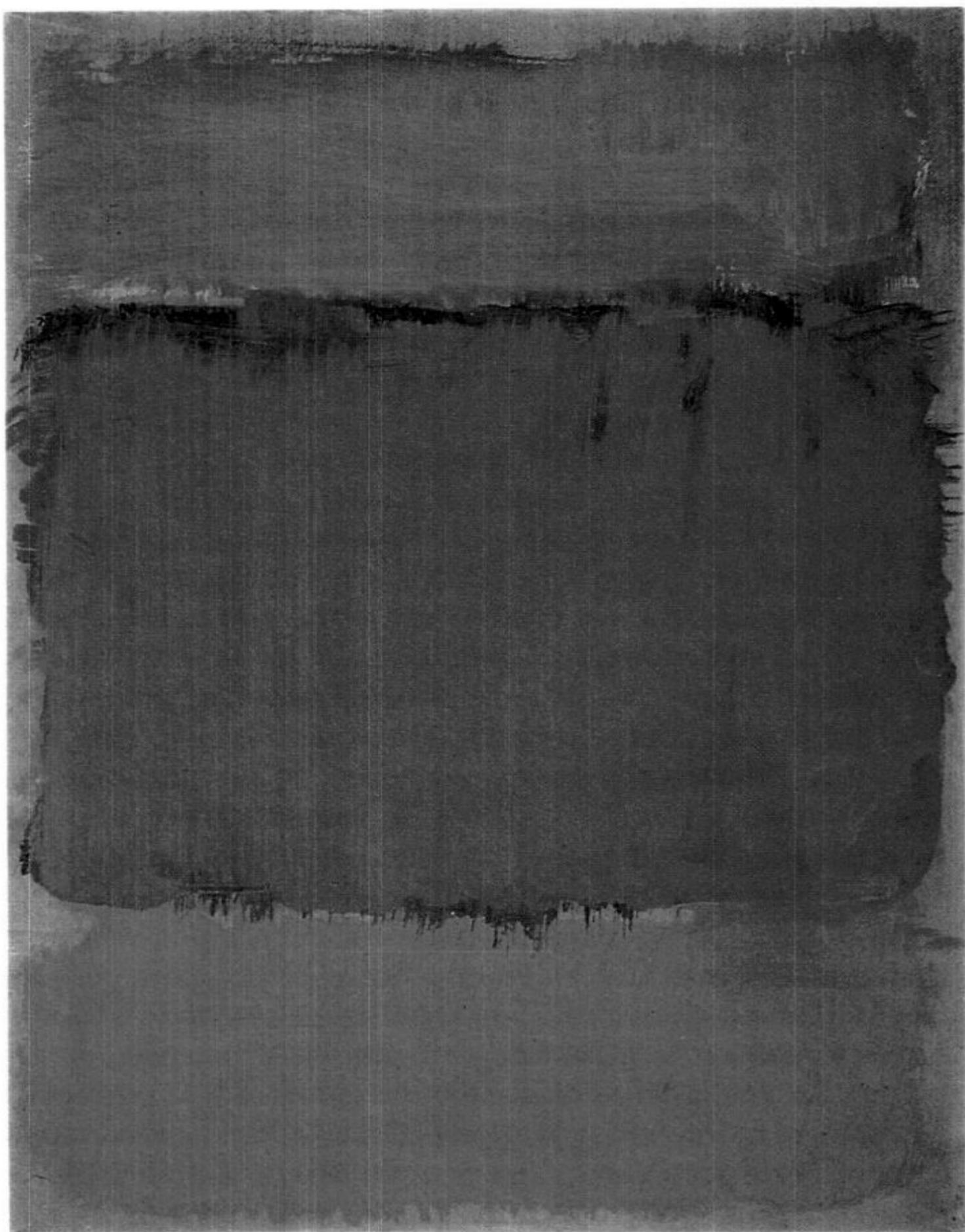
Los datos de la vida de Gustaf Sobin son como un ejercicio de austeridad. Nació en Boston en 1935, se trasladó a Francia en 1962 y se mudó a Provenza —o más precisamente al Vaucluse— en 1963. Eligió el refugio de Petrarca, ese “valle estrecho, aunque solitario y deleitoso... a veinticinco kilómetros de Aviñón, donde el Sorgue, rey de todas las fuentes, tiene su origen.” Su pueblo diminuto se llama Les Maquignons, que significa “comerciantes de caballos”. Es una ladera cubierta de viñedos y de una ración mesurada de casas, donde a lo mucho varía el rigor con el que se suceden las estaciones. Sin embargo, en el siglo V se inició ahí un milagro que luego recorrió toda la comarca: San Verán mató a un dragón y en honor de esta hazaña se erigió una capilla románica en el siglo XI.

El privilegio de vivir en un territorio donde ése es el hecho histórico más reciente tiene también algo de milagroso. Sobin escribe en una pequeña cabaña situada a menos de un kilómetro de donde cayó el dragón. Esto bastaría para mitigar la frugalidad biográfica que parece condenarlo a ser dueño sólo de una obra. Pero Sobin cultiva su propio vacío, alejado de los avatares de una geografía que convive tan estrechamente con la metáfora que el poema parece ser sólo otra consecuencia de una causalidad natural. Su labor ha consistido, en parte, en desviar la verosimilitud de este rito. Su “paisaje semántico”, como él lo llama, tiene trazos de un desciframiento paleológico, de un intento de fabricar la fórmula de una tábula rasa, pues la escritura de Sobin se acumula en un lugar ya sobre-escrito. Por eso sus poemas están atravesados por zonas de silencio. Por eso también quizá tienden a prescindir de los nombres propios: sólo en la vaguedad del nombre genérico puede darse el simulacro de una metáfora primigenia. El cedro, el ciprés, el pino contienen ya, en Provenza, la historia de

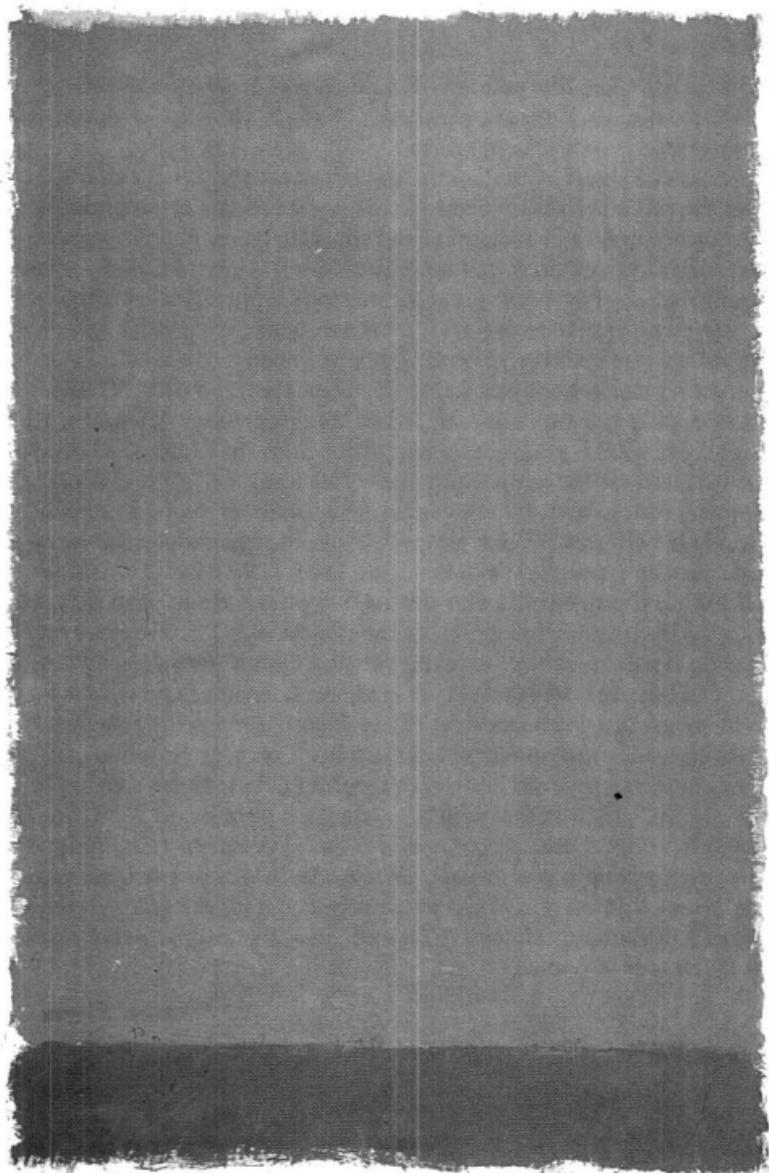
una literatura; el mero árbol, en cambio, puede funcionar a la manera de un génesis anti-mitológico del poema en tanto artefacto, del poema como un acontecimiento del idioma y ya no sólo como una fenomenología.

En esto Sobin está del lado contrario de su gran antecesor norteamericano en Provenza. Ezra Pound estableció las pautas de ese reino literario y escribió desde el centro de una cultura que, en cierta forma, inventó. Sobin lo ha hecho desde sus orillas. Lo suyo es menos la paráfrasis de una tradición que el intento de enmudecerla a fuerza de perpetrar el registro de una voz anónima. En sus poemas, cuya errancia rítmica se vincula con la tonalidad de William Carlos Williams, todo parece haber quedado fuera, como si la omisión representara la única táctica posible para que el mundo sea una experiencia impersonal que carece, digamos, de las referencias más íntimas a un canon. Lo que no se omite es la presencia casi táctil de una estructura. Sobin abole la tradición en su nombre. Es la estructura la que remite a esa nostalgia oracular que persigue a la poesía, como si alguna vez hubiera poseído el poder de predecir la verdad; es la estructura, también, la que "desafía el peso de lo explícito". Lo que queda adentro, el contenido, es sólo el efecto de una construcción que, mallarmeanamente, busca el silencio. Eso que el Pound de los trovadores no hacía más que rehuir.

La conciencia lingüística del mundo es un peculiar estado del alma que nace más bien en Francia. Sobin la incorpora pero con un giro distinto, pues en su caso el paisaje se convierte en el sitio donde transcurre la memoria, y no tanto la conciencia, de una lengua. La teoría del idioma equivale entonces a la percepción exacta de la naturaleza, y la percepción a un recordatorio de los nombres y de las acciones que ocurren afuera. Extrañamente, a pesar de su abstracción, la poesía de Sobin está llena de sucesos, sus imágenes están ancladas en los hechos. Todo es exterior; lo interno es sólo la captación semántica de algo tan concreto como, por ejemplo, la sombra del almendro, que es la primera del año, o la nieve arrastrada por el viento o el crecimiento de los hongos, que él llama "la carne de la lluvia". La abstracción persistente es un rasgo de temperamento, no el resultado de una metafísica o de una estrategia literaria. En cierto sentido, es la atmósfera que transmite la temperatura emocional del poema, su recipiente más



*Sin título*, 1968, acrílico  
sobre papel, 61 x 46 x 3.5 cm

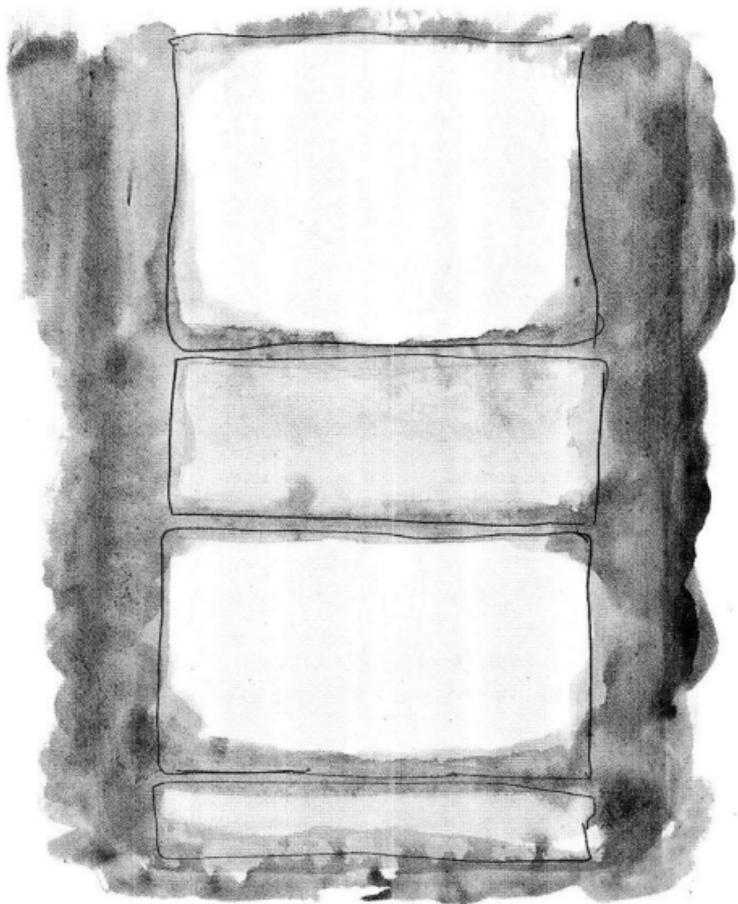


*Sin título*, 1969,  
acrílico sobre papel, 183 x 117 cm

adecuado, pues las palabras tienen otro fin: deben moldear la circunstancia de la metáfora, no las veleidades sentimentales que crean la ficción de una identidad.

Es difícil saber si, en Sobin, las paradojas son un accidente o una forma de realismo: lo abstracto que circunda a lo concreto, la estructura que es el andamiaje del silencio, la imagen despojada de referentes poéticos que es el desafío a las metáforas de una tradición. ¿Es Provenza o son las trampas de una teoría? Supongo que uno puede escoger vivir en un lugar por la cantidad de literatura que contiene; en esto, Provenza tiene pocos rivales. Uno también puede elegir una teoría sin darse cuenta de que al hacerlo se decide por un estilo. En Sobin las dos cosas se mezclan, el lugar y la teoría, y desembocan, primero, en un destino, y luego en una especie de antinomia, una estética regida por antípodas. De un lado, la arcadia provenzal, ese trozo de paraíso secular donde la belleza funciona tan perfectamente que parece encarnar una prueba física de la existencia de Dios; donde hay tal proliferación de tópicos culturales que se ha convertido en uno de los escenarios predilectos de los actores "sensibles" de Hollywood; donde la naturaleza es tan textual que cualquier libro sale sobrando. Del otro, una teoría de la persecución semántica que establece relaciones casi puritanas con la expresión, que excluye sus propias certezas para revelar sólo los titubeos, que restringe el alcance de su conocimiento por temor a perder el vínculo moral con lo que ignora. Esta ambivalencia le otorga a la obra de Sobin una cualidad quebradiza, frágil, como si cada poema viniera equipado con su propio mecanismo de autodestrucción. Pero, asimismo, consolida un equilibrio y una reciprocidad: el lugar y la teoría se redimen mutuamente y, en todo caso, la paradoja que queda, la última, es el poema.

Fragmento del prólogo a la antología de Sobin *Matrices de sombra y viento*, que se publicará próximamente en la editorial Hotel Ambosmundos. El trabajo se realizó con un apoyo del Fideicomiso para la Cultura México/ Estados Unidos. Los poemas que siguen pertenecen a esta misma antología.



*Sin título*, 1961, pluma y tinta  
sobre papel, 28 x 21.5 cm

*Flowering almonds: outside and in*

it's a heart that's  
staring into the damp petals; the eyes  
understand this.

---

washed altars of  
white coral, that depth- ascendent . . .

---

the weight-  
less tracery of the lost face, ever-  
a- metaphor- away.

---

that the flowers aren't ours, aren't  
flowering for our voices, but  
the dolorous air's, their white deliveries.

---

*Almendros florecientes: afuera y adentro*

es un corazón el que  
escudriña los pétalos húmedos; los ojos  
entienden esto.

---

altares lavados de  
coral blanco, esa hondura ascendente...

---

la tracería  
ingrácida del rostro perdido, siempre  
a una metáfora de distancia.

---

que las flores no son nuestras, no  
florece para nuestras voces, sino  
para las del aire doloroso, sus blancos partos.

---

of shadows, the  
first: cast, like

foam, across the furrowed earth . . .

---

wild buds on their wind-  
ballasted antlers, beast struck,  
its love belling dumbly in the rain-  
darkened rose.

---

brought the sprigs in, the  
blossoms, the rooted pearls of the  
dew, everything  
but the bees.

---

that we outlive this sweet  
archaic spring, feed on  
its slender wood, with  
no measures but our own abandon.

---

a bowl of flowers . . .  
a face  
in the palm of its gaze: these, *these*  
*only*, windows  
opened wide.

de las sombras, la  
primera: arrojada como

espuma sobre la tierra arada...

---

retoños salvajes en sus cornamentas  
lastradas de viento, bestia abatida,  
su amor que brama sordamente en la rosa  
oscurecida por la lluvia.

---

metí los vástagos, los  
capullos, las perlas enraizadas del  
rocío, todo  
menos las abejas.

---

que duremos más que esta dulce  
primavera arcaica, nos alimentemos de  
su madera esbelta, sin  
medida alguna salvo la de nuestro propio abandono.

---

un cuenco de flores...  
un rostro  
en la palma de su mirada: éstas, sólo  
estas ventanas  
abiertas.

*Cà d'oro*

bulbed  
out-  
wards, the  
*imbarcadere*  
len-

ses the  
senses, water-  
cut, the words  
slip

through. your  
world, in those  
immense

muscles of  
hair, the lime-  
green linens  
you travelled with.  
once

still is. the  
heavens

unravelling. on a  
wrist,

over the taut  
rocked water, the  
white barge

pivots.

abultado  
hacia  
afuera, el  
*imbarcadero*

reticula los  
sentidos. cortadas  
por el agua, las palabras  
se

resbalan. tu  
mundo, en esos  
inmensos

músculos de  
cabello, las sábanas  
verde lima  
con las que viajaste.  
alguna vez

aún es. el  
cielo

desembrollado. en una  
muñeca,

sobre el agua  
tensa, mecida,  
la barca blanca

gira.

*Chaplade: autumn*

I

always the same breath, boots, whistles  
in the wind-clotted orchard;

backwards and forth, being equal.

always the cold lashes of shadows, the  
hole where the words went,

the hands  
tapping at the edge, waiting for the hands'  
answers.

2

comes back  
with each small, stuttered particle  
still whirring. goes out, comes back.  
is in the same instant: another;

while wanting to live;  
while wanting a name to live in.

1

siempre el mismo aliento, botas, silbidos  
en el huerto cuajado de viento;

hacia atrás y hacia adelante son lo mismo.

siempre los fríos látigos de las sombras, el  
hoyo por donde se fueron las palabras,

las manos  
golpeteando en la orilla, a la espera de las respuestas  
de las manos.

2

regresa  
con cada partícula pequeña y tartamuda  
aún zumbando. sale, regresa,  
es en el mismo instante: otro;

y entre tanto quiere vivir;  
entre tanto quiere un nombre donde vivir.

*Isaian*

disks of wind — scoopings!

dust.

dust in each finger's throat, as the hands  
murmur the weeds,

thrash

at the grain's sudden spectral lamps (their  
holocaustic gold).

dust.

dust and dreams,

and this blazing grain

that bends the eye

and forces the white breath to feed.

*Isaian*

discos de viento— ¡paletadas!

polvo.

polvo en la garganta de cada dedo, mientras las manos  
murmuran hierbas,

trillan

las repentinas lámparas espectrales del grano (su  
oro de holocausto)

polvo.

polvo y sueños,

y este grano deslumbrante

que tuerce al ojo

y obliga al aliento blanco a alimentarse.

*Anguish & Metaphor*

only in air  
do the knots dissolve, only  
without, with-  
in, in the echoing

organs, dis-  
perse. earth in-

verted, a life as if passed  
a-  
mongst its  
attributes, you'd rise,  
rise as

I'd plummet, your hair —in-  
voluted— harden, just  
there, where

I'd  
vanish.

## *Angustia y metáfora*

sólo en el aire  
se disuelven los nudos, sólo  
afuera, adentro,  
en los órganos

resonantes, se  
dispersan. tierra

invertida, como una vida que transcurrió  
entre  
sus  
atributos, te elevabas,  
elevabas mientras

me desplomaba, tu pelo —en  
espirales— se endurecía, justo  
ahí, donde

yo me  
esfumaba.